

... Pues sí, querido Antonio excelente manajo de poemas, el de "Una tarde a las ocho", es tan original

decírtelo,
antes de

y pulcra edición.
y ahora - suficientemente veloces los versos -
continuar, a ellos vuelvo.

... Buenos poemas, muy buenos y a la vez nuevos, transparentes de precisión y preciosa
- ¡no es poco! - palabra. ¡Nada de "jurar el verso" en vano! Tú nunca lo hiciste y
eres buen en advertir del sacrilegio, por que tanto abundan los reculepos.

Diversidad de registros en la unidad de tu estilo, Antonio. El poema en prosa
y el poema en verso, ajustados a esto tan importante y tan olvidado: a la voluntad
de conseguir el poema, el que conviene y acaba sin necesidad de fábula toda a
"lo sugerente..." por "¿se pondrá el lector?" Porque al poeta no le da manifiesto
como lo que es - lector, el primero, de su poema - y por lo tanto - como autor
y lector - responder a decirlo todo, lo cual no huele a posibilidades a los demás
lectores? Poemas de una vez, los tuyos. Yo así los he buscado siempre, también,
como escritor y como lector. ¡Me complice hállosos otra vez en ti!

No te sorprendas si te digo que puesto en trance no obligatorio de preferir
de "Una tarde a las ocho" el poema que prefiero es "Prescripciones del vino". He
aquí toda una oda digna de Horacio y no sólo porque tiene que ver con las horz-
crisis "odos báquicas" hay en él esa capacidad de consejo poético que partiendo
de la anécdota de la sensual - el poeta en todas sus ... posibilidades - alcanza
ética estrofica hasta abocar a esos dos verdaderos, reveladores versos finales. ¡Un
poema por el que te felicito - poeta - tanto como - lector - me felicito!
Necesítelo decírtelo, querido